TEORÍA POSCOLONIAL Y LITERATURA LATINOAMERICANA: ENTREVISTA CON SARA CASTRO-KLARÉN¹

POR

JUAN ZEVALLOS-AGUILAR
The University of Michigan (Ann Arbor)

Sara Castro-Klarén (Perú) es Research Professor de Literatura Latino Americana en la Johns Hopkins University en Baltimore. Con su esposo, el historiador Peter Klarén y su hija Alexandra, residen en las vecindades de Washington D.C. La investigación de Castro-Klarén ha tenido siempre una fuerte orientación teórica. Su primer libro, *El mundo mágico de José María Arguedas* (1973) fue escrito dentro del paradigma teórico del “new criticism” entonces reinante en la academia norteamericana. Después, en los años sesenta, y mientras enseñaba en Dartmouth College, fue orientándose más hacia una problemática posmoderna feminista capaz de dar cuenta del problema de la formación de sujetos subalternos en la

¹ La siguiente entrevista constituye la primera entrega de una serie de entrevistas a intelectuales latinoamericanos que están llevando a cabo un trabajo intelectual con novedosas perspectivas teóricas y en diálogo con la última teoría que se produce en las metrópolis del hemisferio norte. El objetivo central de la publicación de estas entrevistas es proporcionar información clara y precisa sobre autores, libros, temas de reflexión de la crítica literaria y cultural a un lector que no tiene acceso directo a la lectura de teoría en lenguas extranjeras. La conversación-entrevista a diferencia de los artículos o manuales “vulgarizadores” de teorías se ha constituido en la mejor modalidad para desentrañar complicados cuerpos de conocimiento enunciados en ininteligibles artículos o libros. La divulgación de estos conocimientos es necesaria para crear un espacio de discusión amplio y no elitista sobre las nuevas propuestas de trabajo que se enuncian en el campo de la crítica literaria y cultural. De esa manera se busca neutralizar la hegemonía de una élite intelectual latinoamericana cosmopolita y snob cuyo capital cultural se sustenta en el uso de teorías y métodos de la prestigiosa producción intelectual metropolitana para producir conocimientos aparentemente novedosos e inteligentes. Pero, en varios casos estas élites intelectuales solo han leído la producción teórica en lenguas extranjeras y luego la han aplicado mecánicamente en el análisis de un objeto de estudio latinoamericano sin mencionar las fuentes bibliográficas originales. Asimismo, en su búsqueda de novedad en el extranjero han olvidado la lectura de la propia tradición teórica que irónicamente constituye los antecedentes, las bases epistemológicas de la producción teórica metropolitana que, en muchos casos, es una mera relectura o reformulación con un lenguaje sofisticado de temas y tópicos que ya fueron tratados por intelectuales latinoamericanos. Para graficar esta situación, es ejemplar, el caso del descubrimiento y lectura que están haciendo los críticos poscoloniales del sudeste asiático de las obras *Piel negra, máscaras blancas* (1952) *Los condenados de la tierra* (1961) de Franz Fanon (Martinica) que tuvieron gran difusión y generaron debates en Latinoamérica luego de haber sido inmediatamente traducidas al castellano por las editoriales mexicanas FCE y Joaquín Mortiz.

historia. En México publicó una colección de ensayos sobre aparentemente diversos “autores” —Guaman Poma de Ayala, Julio Cortázar, Diamela Eltit— bajo el título de *Escritura, transgresión y sujeto en la literatura latinoamericana* (1989) aunque guiados por la misma problemática del sujeto. Ha publicado también un libro sobre la ficción de Mario Vargas Llosa. Mas recientemente, junto con Sylvia Molloy y Beatriz Sarlo ha editado una antología de textos escritos por mujeres, *Women's Writing in Latin America* (1991). Últimamente ha publicado varios ensayos en inglés sobre temas coloniales. Prepara un libro sobre la representación o invención del canibalismo en el discurso colonial.

Juan Zevallos Aguilar (Perú) ha obtenido su doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pittsburgh. Es catedrático visitante en The University of Michigan (Ann Arbor) donde enseña literatura latinoamericana.

JUAN ZEVALLOS AGUILAR: *En el ámbito académico norteamericano luego del apogeo del posmodernismo de los 80's la nueva moda intelectual es la “teoría poscolonial” que se desarrolló paralelamente o forma parte de la teoría posmoderna. Para no hablar en abstracto, en la academia norteamericana el apogeo de esta moda se percibe en la contratación con salarios anuales que rebasan la suma de 100,000 dólares de académicos del Sudeste Asiático, en el relanzamiento o creación de departamentos académicos con esta orientación, la publicación de numerosos libros y revistas, la organización de conferencias, polémicas, debates y el crecimiento vertiginoso de redes electrónicas sobre cuestiones poscoloniales. Esta nueva moda académica norteamericana tiene su resonancia en la fracción mas elitista del campo intelectual latinoamericano en la que sin una previa discusión de los premisas epistemológicas de la teoría poscolonial cada vez con más frecuencia vienen apareciendo citas y notas a pie de página de artículos y libros de Homi Bhabha,² Edward Said³ y Gayatri Chakravorty Spivak⁴ que hacen encajar en el desarrollo de sus argumentos. Dejando de lado esta notoria constitución institucional de los estudios poscoloniales en el mundo académico ¿En qué consiste esta teoría?*

SARA CASTRO-KLARÉN: La respuesta es complicada ya que no existe una “teoría poscolonial”. En una respuesta corta a tu pregunta podría argumentar que la teoría poscolonial representa una radicalización de varios de los cuestionamientos que el posestructuralismo le hace a la filosofía del conocimiento de Occidente. La teoría poscolonial discute temas centrales de la experiencia colonial: migración, esclavitud, supresión, resistencia, diferencia, raza, género y lugar. Se ocupa en especial de las

² Crítico parsee nació en Bombay y es catedrático de la University of Chicago (EEUU). Ha publicado como compilador *Nation and Narration* (Londres-Nueva York: Routledge, 1990) y la recopilación de sus artículos *The Location of Culture* (Londres-Nueva York: Routledge, 1994).

³ Crítico cristiano, nació en Palestina y enseña en Columbia University (Nueva York). Entre sus libros mas influyentes están *Orientalism* (Nueva York: Pantheon Books, 1978) y *Culture and Imperialism* (Nueva York: Knopf, 1993).

⁴ Crítica de religión hindú, nació en Bengal, enseña en Columbia University. Ha publicado recopilaciones de sus artículos. Entre los más importantes *In other Worlds: Essays in Cultural Politics* (Nueva York: Routledge, 1988), *The Pos-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues with Gayatri Chakravorty Spivak* (Nueva York: Routledge, 1990), *Outside in the Teaching Machine* (Nueva York: Routledge, 1993).

modalidades en que los colonizados han respondido a los discursos mas poderosos de la Europa imperial en los campos de la historia, la filosofía y la teoría de la escritura.

J.Z.-A.: *¿Cuáles son las premisas teóricas y metodológicas de la crítica poscolonial?*

S.C.-K.: Tu pregunta exige una respuesta amplia. Pero haciendo un esfuerzo de síntesis puedo decir que la “teoría” poscolonial es básicamente una desconstrucción de las grandes narrativas con las que se constituyó e institucionalizó el imperio británico tanto en sus colonias como en su propia metrópoli. Esta “teoría” intenta examinar los procesos de contacto en que el colonizado se maneja dentro de estrategias de resistencia, acomodo, reproducción, burla y apropiación de los aparatos discursivos destinados a reducirlo y/o producirlo como “otro”.

Además es importante apuntar desde ya, que de igual manera que el posestructuralismo, la “teoría” poscolonial, ni se origina y se cibe a lo que antiguamente llamábamos “crítica literaria” ni tampoco tiene a la “literatura” como objeto único de estudio. Es un cuestionamiento general que se da en el campo de las ciencias humanas y algunos de sus mejores expositores vienen de las ciencias sociales o de la filosofía, aunque casi todos asumen la prioridad de los problemas discursivos y manejan una noción de texto a partir de la reconceptualización de estos problemas hechos por Bakhtin, Derrida y Foucault.

J.Z.-A.: *¿Cuáles son las relaciones específicas de la teoría poscolonial con el posestructuralismo, el posmarxismo y el feminismo que fueron las ramas fundamentales de la crítica posmoderna?*

S.C.-K.: El cuestionamiento de Foucault a la historia de las ideas y la epistemología, su planteamiento sobre la indivisibilidad del conocimiento-poder, la interpelación de Lyotard a la razón de las ciencias occidentales y la desconstrucción de Derrida en relación a la escritura y la filosofía, sin dejar del todo fuera al psicoanálisis de Lacan y el posmarxismo gramsciano son las ramas del pensamiento posmodernista que aportan más fuertemente a la general interpelación que desde las márgenes monta la “teoría” poscolonial. El feminismo actual, aunque sea el de la llamada tercera ola que es parte constitutiva del posmodernismo de izquierda, debe verse como el nervio integral de la crítica poscolonial.

J.Z.-A.: *¿Quiénes son los críticos poscoloniales, cuáles son sus obras fundadoras y sus principales temas de reflexión?*

S.C.-K.: La obra capital de lo que luego se perfilaría en “postcolonial studies” es *Orientalism* (1978) de Edward Said. El examen que hace Said del repertorio discursivo que Occidente despliega en su conocimiento—arqueología, lingüística, filología, teoría política, historia, ficción e historiografía— para penetrar y dominar por medio del “conocimiento” a sus colonias fue deslumbrante. Allí empezó la discusión sobre “colonial discourse” entendido como el conjunto de recursos discursivos y aparatos de producción simbólica con los que los colonizadores producen, inventan a los colonizados como otros. Su más reciente libro *Culture and Imperialism* (1993) se perfila como lectura obligatoria para demostrar las modalidades discursivas con que Europa produce su autoridad epistemológica sobre sus colonias, es decir el resto del mundo. Pero la obra de Said sufre de un gran defecto: su paradigma de orientalismo asume un colonizado completamente pasivo o ausente.

Hay que destacar y no olvidar que la crítica poscolonial se origina y se desarrolla en cuanto un fenómeno que tiene lugar entre los intelectuales y las instituciones que manejan el conocimiento en el recientemente desmoronado imperio británico. Algunos de estos

intelectuales son de cepa local: nacidos, criados y educados en algún rincón del imperio británico. Buenos ejemplos serían el canadiense Stephen Slemon autor de “Unsettling the Empire: Resistance Theory for the Second World” (1990) y “Monuments of Empire: Allegory/Counter Discourse/Poscolonial Writing” (1987); y los australianos Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin autores de *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Pos-colonial Literatures* (1989). En sus escritos sustentan los argumentos y temas fundamentales de la teoría poscolonial. La relación entre lugar y lenguaje, lenguaje y formación del sujeto ocupan un escalón principalísimo. Un segundo grupo serían los intelectuales nacidos y criados en la colonia misma pero educados y empleados en la metrópoli. Estos son intelectuales multilingües, cosmopolitas, imbuidos de la “teoría” de la metrópoli. Son intelectuales tipo Homi Bhabha, Gayatri Spivak y Anthony Appiah.⁵ Su perspectiva teórica está siempre en sincronía con la problemática poscolonial propuesta desde la India, la universidad Sudafricana o el departamento de literatura inglesa en el sistema universitario de las ex-colonias inglesas donde el estudio de LA LITERATURA constituye el estudio de LA LITERATURA INGLESA—escrita en inglés y no traducciones—y se la asume como la base de una “educación moderna” para el ciudadano ex-colonial. Finalmente, dentro de esta diáspora generalizada de la población de las excolonias a las metrópolis, intervienen los intelectuales y escritores caribeños que desde Franz Fanon, *The Wretched of the Earth* (1963) hasta Jean Rhys, *Wide Sargasso Sea* (1968) y pasando por Derek Walcott, *Is Massa Day Dead? Black Moods in the Caribbean* (1974) y V. S. Naipaul, *The Mimic Men* (1967) articulan, tal como entre nosotros ya lo hicieron el Inca Garcilaso de la Vega y Domingo Faustino Sarmiento, el problema del uso de un lenguaje imperial para escribir la diferencia de uno mismo en cuanto sujeto y en cuanto otro. De hecho, entre los críticos de las pretensiones teóricas de algunos académicos autoidentificados con el rótulo de “pos-colonial intellectual” se murmura que el modelo del “pos-colonial man”, el modelo de la diáspora global es la figura del escritor V. S. Naipaul⁶ y quien lo puso de moda fue la tesis doctoral de Homi Bhabha.

Además de la preocupación por el problema de la escritura en el lenguaje imperial y la acusosa necesidad del reclamo de la autenticidad, la teoría poscolonial se ocupa del problema de la escritura de la historia y de la consecuente constitución de sujetos. Se habla de la hibridez cultural, de la constitución de los sujetos en los límites de discursos en lucha. Se habla del fenómeno de la reubicación del lenguaje y del texto en la práctica escritural

⁵ Filósofo nacido en Senegal. Enseña en Harvard University (EEUU). Su último libro es *In my Father's House: Essays in the Philosophy of African Culture* (Nueva York: University of Oxford Press, 1992).

⁶ Para entender esta murmuración es necesaria la siguiente información. Vidiadhar Surajprasad Naipaul es hijo de bramhanes de la India, nació en Chaguanas, Trinidad en 1932. A los 18 años viajó a Inglaterra para estudiar por cuatro años en Oxford University. Su origen étnico, lugar de nacimiento y los temas de sus obras narrativas han llevado a que la crítica literaria lo llame “el escritor de las Indias Occidentales”, “tercermundista emergente”, “mandarin” e “hindú transplantado”. A pesar de que es muy parco y cuida mucho su privacidad Naipaul también es muy apreciado y protegido por círculos derechistas europeos y norteamericanos. Sus numerosos libros han tenido gran acogida y han recibido muchos premios.

colonial, se habla de la problemática de las culturales orales en relación con los afanes y prácticas supremacistas de la escritura alfabética.

De alguna manera, creo que cualquier latinoamericano medianamente educado reconocerá esta temática como propia y tal vez hasta superada por nuestro propio quehacer intelectual poscolonial, ya sea tomando esta designación como el inmediato acaecer desde el primer contacto colonial (Bill Ashcroft) o el desarrollo de las culturas latinoamericanas después de la expulsión de España de nuestros territorios americanos.

J.Z.-A.: *La lista de los temas de reflexión de la crítica poscolonial que haces suena a una vieja historia conocida en la crítica literaria latinoamericana. Estos temas fueron abordados de una manera transparente por la teoría del mestizaje, la teoría de la transculturación de Fernando Ortiz que la divulgó Ángel Rama o la teoría de las literaturas heterogéneas de Antonio Cornejo Polar de una manera transparente. Sin embargo, a excepción de Edward Said que argumenta en un estilo persuasivo, elegante y accesible por qué los críticos poscoloniales Gayatri Spivak y Homi Bhabha se empeñan en el uso de un lenguaje y razonamiento barroco que dificulta el entendimiento de sus propuestas?*

S.C.-K.: A no dudar tanto el lenguaje como el razonamiento de los dos críticos que mencionas es barroco. En parte tiene que ver con la complejidad propia de los problemas que quieren deslindar. Por otra parte tiene que ver con sus lecturas matrices de donde ellos parten. Bhabha no es más oscuro que Lacan, su padre intelectual. Spivak, se considera una crítica marxista de los diferentes posmarxismos que han surgido en respuesta al reto del posestructuralismo. Pero fundamentalmente, Spivak hace una crítica derridiana de las diferentes “posiciones del sujeto” que ella —ciudadana de la India y estrella de la teoría en el mundo de habla inglesa, mujer en todas partes “extranjera”, posestructuralista de izquierda— puede o le toca encarnar. Su método de exposición representa la idea de que todo conocimiento es provisional y desde ya conlleva los elementos de su propia crítica.

J.Z.-A.: *¿El barroquismo del pensamiento poscolonial no se constituye en una mera actitud intelectual arrogante que marca una distancia con los grupos subalternos que dicen representar artísticamente y políticamente o es que la academia europea o norteamericana les asigna esta doble representación de los subalternos a estos intelectuales poscoloniales?*

S.C.-K.: En cuanto hablar por los subalternos, en cuanto hablar como “hindú” Spivak aclara que: “Para mí era imposible hablar hace cien años, por las mismas razones que me dan la posibilidad de hablar en determinados círculos hoy. La pregunta de hablar como que encierra un distanciamiento de uno mismo. Cuando yo pienso en la formas en las cuales yo hablaré como mujer, lo que yo estoy haciendo es tratar de generalizar, hacerme a mí misma una representante, tratar de distanciar mi ser de algo como hablar tal como”.⁷ Es decir, teóricamente, como ella lo deja claro en otro ensayo, la representación no es posible. (Eso no quiere decir que su teoría tenga razón, o que yo esté de acuerdo con ella). El problema

⁷ “A hundred years ago it was impossible for me speak, for the precise reason that makes it possible for me to speak in certain circles now The question of speaking *as* involves a distancing from oneself. The moment I have to think of the ways I will speak as an Indian, or as a feminist, the ways in which I will speak as a woman, what I am doing is trying to generalize myself, make myself a representative, trying to distance my self from some kind of inchoate speaking *as such* (*The Postcolonial Critic*, 61).

con “the pos-colonial intellectual” es la contradicción de sustentar dos o más posiciones. Si la representación no es posible ¿cómo es que ella u otros intelectuales ex-coloniales se diferencian de los teóricos metropolitanos, a quienes ella misma acusa de intentar acaparar el pensamiento crítico en un nuevo intento de colonización discursiva?

En cuanto a los reclamos de representación que los “teóricos” poscoloniales como Bhabha o Appiah hacen desde su hibridez cultural creo que Aijaz Ahmad⁸ tiene razón cuando apunta, primero, que la hibridez es un tema de discusión bastante antiguo y obvio y, segundo, que, a pesar del realce que se le ha dado últimamente a su uso conceptual, nos hace correr el peligro de hundirnos en una regresión infinita de múltiples heterogeneidades en vez de permitirnos articular genealogías locales e históricamente específicas.⁹

J.Z.-A.: *Aparte de Aijaz Ahmad que se ha constituido en el crítico más notable de los planteamientos de la teoría poscolonial en la literatura, qué dicen los detractores de la teoría poscolonial.*

S.C.-K.: Quiero reiterar que la “teoría” colonial es una práctica heterogénea en donde, por ejemplo, las propuestas “progresistas” de Homi Bhabha son acervamente criticadas por otros intelectuales. Los críticos de Bhabha se sienten incómodos con su postulación de un sujeto (colonial) lacanianamente inestable, sujetado a un desplazamiento continuo. Ahmad lamenta además la inflación que se le da al término poscolonial en cuanto éste tiende a dividir la historia de las diferentes culturas y naciones en pre-colonial y pos-colonial eliminando por completo una periodización específica y local concerniente a las historias de la India, el Perú o la China. Para Ahmad, el término poscolonial homogeniza la historia del mundo entero en una relación única y determinante con Europa.

J.Z.-A.: *¿Cuáles fueron las condiciones para la emergencia de los críticos y escritores poscoloniales?*

S.C.-K.: Por un lado está el dilema de los escritores —Margaret Atwood, Chinua Achebe, Dennis Lee— de apropiarse de la lengua y el sistema literario imperial para escribir su diferencia. Robert Kroetchner dice por ejemplo que: “Alguna vez consideré que la tarea de un escritor canadiense era dar un nombre a su experiencia, ser el que nombra. Ahora yo sospecho por el contrario que su tarea es no nombrarse ... él trabaja con un lenguaje dentro de una literatura que parece ser suya”.¹⁰ Esta necesidad provoca una teorización de parte de los escritores que los críticos recogen y reconocen en los planteamientos sobre el lenguaje y el conocimiento que el posestructuralismo disemina. Estos escritores locales enfrentan una situación muy similar a la necesidad de nuestros escritores de escribir su lugar, su

⁸ Crítico de religión musulmana, nacido en Pakistán con nacionalidad de la India. Es investigador asociado en el Centre for Contemporary Studies, Nehru Memorial Museum and Library, Nueva Delhi. En su libro *In Theory: Classes, Nations, Literatures* (Londres-Nueva York: Verso, 1991) elabora una fulminante crítica de los planteamientos de Edward Said. En especial critica la contradictoria combinación que hace Said de la crítica antihumanista de Foucault con la teoría de la representación planteada en *Mimesis* del humanista Erich Auerbach.

⁹ Aijaz Ahmad “The politic of literary postcoloniality” *Race & Class* 3 (1995): 1-20.

¹⁰ “At one time I considered it the task of the Canadian writer to give name to his experience, to be the namer. I now suspect that on the contrary, it is his task to un-name ... he works with a language within a literature that appears to be his own ...” (*The Pos-colonial Reader*, 141).

experiencia, la memoria de la colectividad “tal cual es” (José María Arguedas) es decir americanizar el castellano y robarle la capacidad del engaño (José Martí, Rubén Darío, José Lezama Lima, Domingo Faustino Sarmiento). A veces el silencio se ofrece como la mejor parte del pacto. Dennis Lee, por ejemplo le hace eco a Vallejo cuando escribe que: “Detrás de las palabras que nuestros dominadores nos han dado hay un silencio que las mina”.¹¹ Es ese silencio que quieren recuperar como fuerza deconstructiva para llevar a cabo la labor subversiva de literaturas que buscan indigenizarse.

Por otro lado está el fenómeno que se ha bautizado con la frase “el shock de reconocimiento (the shock of recognition)”. Es decir que muchos de los postulados con los que el posestructuralismo cuestiona la razón de Occidente fueron ya planteados por prácticas escriturales de las colonias. Para mí, por ejemplo, leer a Foucault es reconocer y recorrer terrenos ya mapeados por nuestros escritores que se ocuparon de pensar sobre los obstáculos que les presentaban los discursos ya constituidos en un poder que los ocluía y la necesidad de subvertir las reglas de ese mismo discurso donde debían instalar su diferencia. En *The Empire Writes Back* queda bien claro qué se entiende por sociedades poscoloniales. Son aquellas que realizan su proceso de identificación en su diferencia y no en su esencia. Claro que ahora, Enrique Dussel propone la idea de que Europa también construye su centralidad y esencia (mito de su modernidad) a partir de la construcción de su diferencia con el antiguo mundo americano, es decir los Aztecas y los Incas.

De todas maneras, de lo que se trata es de una convergencia entre el pensamiento de los intelectuales en las colonias que interpela la compleja relación conocimiento-poder con la que los imperios europeos penetran y “conocen” sus territorios y culturas y el pensamiento posestructuralista que cuestiona las grandes narrativas de occidente.

J.Z.-A.: Si bien el “poscolonialismo” responde a un conjunto de fenómenos de las recientes excolonias del Imperio británico porque tiene tanto auge en los Estados Unidos, país que alcanzó su independencia de Inglaterra en el siglo XVIII?

S.C.-K.: El auge del poscolonialismo en Estados Unidos tiene que ver en parte con este “shock of recognition” que desde ya es el fenómeno que prepara el terreno para la gran recepción que acusa el posestructuralismo en la academia norteamericana. Aquí se postula, por ejemplo, que *Moby Dick* es una novela poscolonial en cuanto interpela no sólo la escritura de novelas sino la manufactura del conocimiento en sí. Hay críticos norteamericanos que argumentan que *ese* y no *otro* es el carácter más original de la literatura norteamericana. La otra parte tiene que ver con la siempre ambigua actitud de la sociedad norteamericana con sus llamadas minorías o sea gente cuya ascendencia genética no es europea. Por un lado están los intelectuales poscoloniales extranjeros y productos del mundo británico que todavía acarrea gran prestigio en los Estados Unidos. La conjugación de la no-amenaza del extranjero pseudo-británico angloparlante que maneja teoría y domina lenguas europeas prestigiosas (alemán y francés) es irresistible. Por otro lado están los ciudadanos norteamericanos de ascendencia africana, los chicanos y los afro-hispanos del caribe. Con ellos, en cuanto teóricos, la relación es mas compleja ya que muchos se configuran en terrenos mas abiertamente políticos debido a la situación de opresión de donde en general

¹¹ “Beneath the words our masters have given us, there is an undermining silence” (*The Empire Writes Back*, 141).

salen para llegar a ser intelectuales académicos. Sus posiciones e intereses teóricos son más abiertamente contestatarios. Producen incomodidades en el sistema. Las incomodidades aumentan en el caso de los chicanos y puertorriqueños que no siempre están dispuestos a dejar de lado o negar el español como lengua para la expresión intelectual. Esto sorprende ya que el español, a pesar del éxito de la novela del *boom*, no acarrea ningún prestigio intelectual en los países de habla inglesa. Pero, como ya dije anteriormente, el “shock of recognition” también ocurre entre los intelectuales de ascendencia africana, los chicanos y los puertorriqueños. Es lógico entonces que los intelectuales chicanos Gloria Alzandúa¹² y José David Saldívar¹³ hagan uso de la temática del poscolonialismo para hablar de la hibridez cultural de las comunidades chicanas, de los efectos subversivos de textos bilingües o trilingües, de las posturas carnavalescas del pocho. El poscolonialismo ofrece un espacio intelectual donde sujetos marginales y marginalizados pueden levantar una (¿su?) voz, interpelarse, interpelar y ser interpelados.

J.Z.-A.: *Considerando que Latinoamérica está en una condición poscolonial desde el siglo XIX y que existe una sólida tradición teórica latinoamericana sobre cuestiones poscoloniales producida por intelectuales como Andrés Bello, Manuel Gonzáles Prada, José Martí, José Carlos Mariátegui, Roberto Fernández Retamar, etc. ¿Existe una aplicabilidad y utilidad de la teoría poscolonial de lengua inglesa en América Latina?*

S.C.-K.: No y sí. Primero, si aceptamos la propuesta de *The Empire Writes Back* que dice que el discurso poscolonial se da desde el primer momento de contacto y conquista en cuanto todos los participantes elaboran conocimientos signados por sus nuevas posiciones de sujeto, la teoría poscolonial es un estímulo para una revisión de los estudios que hasta ahora hemos hecho de nuestra historia, historiografía y “literatura”. Deberíamos cuestionar los criterios que los ha llevado a constituir las “culturas” parroquialmente nacionales al servicio de las élites que nos dividieron en repúblicas a partir de 1810. Sería conveniente echar una mirada al “hispanismo” en cuanto constructo neo-colonial. Por ejemplo, cuando celebramos el “día de la raza” ¿qué tipo de ideología “nacional” anida en esa celebración? Segundo, los temas y preocupaciones de los estudios poscoloniales, a pesar de que se elaboran con la mas completa ignorancia de nuestro quehacer intelectual, acusan un importante grado de coincidencias temáticas e ideológicas. Tercero, “pos-colonial theory” y el posestructuralismo de donde se desprende, no tienen una metodología propia. Es algo que ya se maneja en América Latina con amplitud y autoridad, en especial desde que Borges se anticipa a todo ello. Por lo tanto no hay nada que adoptar. Pero sí hay mucho que hacer desde nuestra propia práctica y perspectiva. Finalmente creo que el poscolonialismo es de interés para nosotros porque junto con el feminismo es la rama del posestructuralismo que ha calado mas persistentemente en los problemas de agencia del sujeto, en especial de los sujetos subalternos. También examina la dinámica relación entre análisis de discurso y la política real. Aquí quiero indicar claramente que prefiero identificar el poscolonialismo con el debate que se da entre más de cincuenta académicos y escritores que se antologan en *The Pos-colonial Reader* y en *Colonial Discourse and Pos-Colonial Theory* y en *Past the Last*

¹² *Borderlands: The New Mestiza=La frontera* (San Francisco: Spinters/Aunt Lute, 1987).

¹³ *The Dialectics of our America: Genealogy, Cultural Critique and Literary History* (Durham: Duke University Press, 1991).

Pos y De-scribing Empire, es decir el espíritu del diálogo que se da entre australianos, canadienses, caribeños y africanos junto a los textos barrocos anteriormente mencionados. En este sentido ofrece horizontes emancipadores y por lo tanto constituye una importante zona de acercamiento para intelectuales progresistas en esta nueva situación global en que nos encontramos. En vez de rechazar el poscolonialismo por recorrer, sin haber entablado diálogo con nuestro legado intelectual, nuestros problemas y aciertos —apropiación del lenguaje colonial, escrituración del legado oral, cuestionamiento de representaciones colonialistas, exaltación de la hibridez, indigenidad, el mito de la autenticidad, la disposición del silencio, subversión de códigos— creo que nos conviene acercarnos, reconocer en su problemática los muchos problemas que tenemos que resolver respecto a nuestra historiografía, historia literaria, relación del legado escrito con el oral, constitución de sujetos nacionales, iconografía y nación, feminismo y conocimiento. Mas que nada, nos queda por divulgar, en otras lenguas, nuestro legado intelectual (poscolonial) que precisamente por las restricciones impuestas por el régimen discursivo colonial no toma la forma de “teoría” sino la de ficción, que es la que se le permite circular. En eso estoy totalmente de acuerdo con *The Empire Writes Back* que rechaza la división colonialista entre Primer y Tercer Mundo y considera que mucho de lo que hoy se reconoce como teoría poscolonial ya ha sido anticipada no sólo por los novelistas y poetas caribeños, africanos, sino por los latinoamericanos Inca Garcilaso de la Vega, Machado de Assis, Fernando Ortiz, y muy especialmente Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez y Diamela Eltit.

The Johns Hopkins University, Baltimore Junio, 1995.